

EL YACIMIENTO DE EL CASTILLÓN EN ÉPOCA VISIGODA (SIGLO VI): ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS Y CULTURA MATERIAL

José Carlos Sastre Blanco, Patricia Fuentes Melgar
Raúl Catalán Ramos, Óscar Rodríguez Monterrubio
Alicia Álvarez Rodríguez

Asociación Científico – Cultural ZamoraProtohistorica
zamoraprotohistorica@gmail.com

Resumen

Las investigaciones llevadas a cabo en el poblado de El Castellón han puesto de manifiesto la importancia de la ocupación del mismo dentro del siglo VI d.C., perfectamente documentada y bien conservada, que nos permite verificar la evolución y desarrollo del enclave en este periodo. En ese momento se registra un significativo cambio y transformación tanto en la cultural material de los habitantes del poblado, como en lo que se refiere a la arquitectura de este enclave, donde las diferentes estructuras identificadas para el siglo V sufren notables reestructuraciones.

Palabras clave: El Castellón, visigodo, arquitectura, tardoantiguo, valle del Duero.

Abstract

The research project in the archeological site of El Castellón has revealed occupation of this fortified village in the sixth century AD, perfectly documented and well preserved. The archaeological remains provide value information about the evolution and development of this village in Late Roman period. There was a significant change and transformation both in the cultural material of the inhabitants of the village and about the architecture. Structures identified at fifth century they will have remarkable restructuring at this period.

Keywords: El Castellón, wisigothic, architecture, Late Roman period, River Duero valley.

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), viene siendo uno de los asentamientos de la meseta Norte que más información aporta sobre el periodo de la Antigüedad Tardía en la última década. Si bien su ocupación se extendió desde la Edad del Bronce hasta la Edad Media, el segmento cronológico mejor conocido es el perteneciente a los siglos IV al VI d.C., precisamente el momento en el que se construyó el poblado que hoy en día es excavado por el equipo de arqueólogos y arqueólogas de la Asociación Científica y Cultural ZamoraProtohistórica.

Tras nueve campañas de excavación e investigación se han encontrado más de 10.000 artefactos entre los que destacan fragmentos cerámicos, herramientas de hierro, objetos de bronce, cuentas de collar de hueso y de pasta vítrea, y utensilios tanto de hueso o asta como de hierro y bronce. Junto a ellos comparecen restos óseos de especies de animales domesticadas como ovejas, vacas, caballos o cerdos, que eran usados como ganado, así como de especies cinegéticas entre las que figuran osos y ciervos, a las que se suman especies fluviales como salmónidos, bivalvos, anfibios y reptiles. Otros restos alimenticios son los restos de semillas de trigo, cebada y avena; se han detectado 26 estructuras habitacionales y se han excavado cinco de ellas por completo definidas como lugares de almacenamiento y hornos de reducción metalúrgica.

Todo ello ha permitido al equipo de ACCZ reconstruir una amplia gama de actividades pertenecientes a todos los sectores económicos, ganadería, agricultura, pesca, caza, recolección, reducción de hierro, fabricación de herramientas metálicas, elaboración de tejidos, molienda de trigo para obtener pan, cocción y cocinado, orfebrería y comercio por citar las más importantes, distribuidas en dos fases de ocupación bien diferenciadas gracias al análisis de las producciones cerámicas cuyas formas, técnicas y decoraciones nos permiten situarlas en los siglos V y VI d.C.

2. UBICACIÓN Y CONTEXTO

El Castellón se ubica en la zona central de la provincia de Zamora, sobre la orilla derecha del río Esla. Administrativamente se ubica en el ayuntamiento de Moreruela de Tábara y en tierras de la pedanía de Santa Eulalia de Tábara, localidad más cercana y a la que se adscribe este yacimiento. Sus coordenadas UTM son 268253.4635629 y se sitúa entre los 740 y los 749 ms sobre el nivel del mar. El solar del asentamiento se encuentra sobre un anticlinal cuarcítico partido en dos por la fuerza erosiva del propio río Esla, sobre una de sus mitades y mirando al cañón fluvial desde una posición de gran valor estratégico. En las inmediaciones, además del río Esla discurren los arroyos de Praderas y Valdehondo.

La superficie que se estima formara parte del asentamiento viene delimitada por el recinto amurallado, que encierra un área de aproximadamente unas 4 Ha. Tiene una planta cuasi-paralelepípeda cuyas esquinas quedan desfiguradas por el potente derrumbe que las cubre, su eje principal más extenso se dispone en dirección Oeste-Este y precisamente en uno de sus extremos se encuentra su acceso principal. De manera perpendicular a este eje principal, se disponen una serie de espacios longitudinales con dirección Norte-Sur, entorno a las cuales se disponen las estructuras habitacionales a modo de trama urbana algo irregular. En toda regla, podemos hablar de un poblado defendido, situado en una posición estratégica privilegiada sobre el valle del río Esla y cercano a la Vía de la Plata, donde los

restos arqueológicos hablan de una actividad económica y social compleja.

3. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El primer acercamiento al yacimiento de El Castellón, lo llevamos a cabo en el año 2006 a partir de una prospección arqueológica programada dentro del Proyecto de Investigación y Difusión del Patrimonio Protohistórico de la Provincia de Zamora (P.I.D.P.A.P.Z.), que se centró en el estudio de las pinturas esquemáticas del *Abrigo de El Castellón* y localizar restos de habitación que se asociaran a dichas expresiones artísticas. De esta forma se plantearon dos campañas de excavación que sacaron a la luz materiales que no respondían a la hi-



Fig. 1. Horno circular situado en la zona Sur del Sondeo 3.

pótesis inicial, ya que nos encontrábamos con artefactos cuya atribución al siglo V d.C era clara. La naturaleza de los hallazgos y sobre todo la magnitud cualitativa y cuantitativa de los mismos conminó a los miembros del proyecto a plantear una serie de campañas de mayor envergadura, que ha llevado a cabo un total de ocho campañas de excavaciones (2007–2015), contando con además con un nutrido grupo de voluntarios procedentes tanto de España como de Europa y América.

4. ARQUITECTURA URBANA DURANTE EL SIGLO VI D.C.

Gracias a los trabajos de excavación y estudio de los diversos materiales que hemos llevado a cabo en estos años, hemos podido identificar dos fases de ocupación de este poblado, correspondientes a los siglos V y VI d.C. En lo que se refiere al siglo VI d.C., los niveles mejor conservados y que nos aportan una mayor información se localizan en las áreas habitacionales de los Sondeos 3 y 7.

En lo que se refiere al Sondeo 3, después del incendio y destrucción que se producía en el complejo habitacional original, correspondiente a la segunda mitad del siglo V d. C., se produce una nueva fase de ocupación, que provoca un cambio en esta zona. De esta forma se produce una reocupación parcial de este espacio que afecta a algunas de las anteriores habitaciones, modificándolas. Se crea un nuevo espacio funcional, que amortiza las antiguas habitaciones,

creándose un nuevo nivel de circulación, mediante un enlosado, localizado en la zona Sur de la vivienda original. Es en este momento de reestructuración cuando se produce el enterramiento de un ovicáprido prácticamente completo en la esquina Suroeste de la Estancia 02, cubierta por el nuevo pavimento, cuya interpretación aún está abierta a debate. También se da forma a un nuevo espacio funcional, en el cual se van a disponer hasta un total de 4 hornos de carácter doméstico, los cuales, seguramente, no funcionarían todos de forma simultánea, dada la cercanía existente entre algunos de ellos. Destacan los Hornos 1 y 2, localizados sobre el nivel de derrumbe de la Estancia 07, adosados a las esquinas Noroeste y Noreste, además del Horno 4, situado en la zona Sur, que presenta una planta circular de 2,5 m de diámetro, el cual presentaba tres niveles de utilización.

Al analizar estas estructuras de combustión destacaba ausencia de escorias, o elementos tales como cerámica, tégulas, ladrillos, etc, que hayan estado sobreexpuestos al fuego. Esto nos inclina a pensar en una función doméstica de los mismos.

La vivienda Sur (Sondeo 7) nos presenta la evolución existente desde el siglo V al VI d. C., a través de las reformas que va sufriendo este espacio a lo largo del tiempo. En este sector se han identificado tres habitaciones correspondientes a este periodo. La primera de ellas presenta grandes dimensiones, con un lajeado de pizarras y cuarcitas, que tan sólo cubriría la zona Sur de esta estancia.

En la Estancia 02 se produce una reformulación de este espacio mediante un enlosado que cubre la totalidad de esta habitación, colocándose un banco corrido en la esquina Noreste, sobre el que se situaba una gran cantidad de cerámicas *in situ* (Fig. 2), alguna de las cuales contenía semillas. Este banco corrido y los muros sobre los que se configura amortizaban niveles de ocupación correspondientes a la fase anterior, donde se localizó una cerámica completa encastrada en el suelo, a modo de *dollia*. En la esquina Sureste se registró una gran cantidad de semillas situadas en varios depósitos, lo que indica que esta zona estaría destinada al almacenamiento de cereales. En este complejo habitacional algunas de las habitaciones anexas a esta parecen destinadas al almacenamiento de diversos cereales, como tendremos ocasión de ver al hablar de la pieza grafitada, lo que indica una organización de la producción concentrada y relativamente centralizada, que parece ir más allá del ámbito exclusivamente familiar.

Todos estos datos procedentes de las excavaciones se ven apoyados por las dataciones que hemos podido efectuar sobre determinados elementos, que se encontraban en contextos sellados por los niveles de destrucción, lo que no permite obtener una datación fiable de los mismos.

De esta forma procedimos a datar algunos de los ejemplares de las semillas de trigo común (*Triticum aestivum-durum*), procedentes de la Estancia 02, que se localizaban en el interior de una de las cerámicas *in situ*, localiza-

das en la base del banco corrido. Para ella obtuvimos un resultado, con una calibración a 2 sigma, de Cal AD 435 to 490 (Cal BP 1515 to 1460) y Cal AD 535 to 610 (Cal BP 1415 to 1340).

Por otra parte, se llevó a cabo otra datación sobre el esqueleto de la oveja (*Ovis aries*) localizada en la esquina Sureste de la Estancia 03 del Sondeo 3. Se trata de un ejemplar correspondiente a un individuo adulto, con un marcado desgaste en las piezas dentarias. Esta datación se llevó a cabo sobre uno de los fragmentos dentarios de este ejemplar. El resultado que nos ofreció, con una calibración a 2 Sigma fue de: Cal AD 425 to 595 (Cal BP 1525 to 1355), lo que encaja con los materiales procedentes de este nivel de ocupación, y con los datos obtenidos de la datación de las semillas.

5. CULTURA MATERIAL DURANTE EL SIGLO VI D.C.

El conjunto de materiales recuperados que puede atribuirse sin problemas al siglo VI está dominado, como en la fase anterior, por el repertorio de cerámicas –fundamentalmente de almacenamiento y/o cocina-, seguido por las piezas de hierro y toreútica, tanto en bronce como en pasta vítrea, y un conjunto menos nutrido pero muy característico de piezas de vidrio. A continuación pasamos a analizar cada uno de ellos, comenzando con las cerámicas, ya que también es el grupo más representativo desde el punto de vista cuantitativo.



Fig. 2. Banco corrido localizado en la esquina Noreste de la Estancia 02 del Sondeo 7.



Fig. 3. Estructura de almacenaje “tipo dolium”, (segunda mitad del S V), amortizada por el banco corrido situado en la esquina Noreste de la Estancia 2 (Fig. 2).



Fig. 4. Semillas de trigo común (*Triticum aestivum-durum*), procedentes de la Estancia 02 del Sondeo 7.



Fig. 5. Enterramiento correspondiente a una oveja (*Ovis aries*) localizado en la Estancia 03 del Sondeo 3.

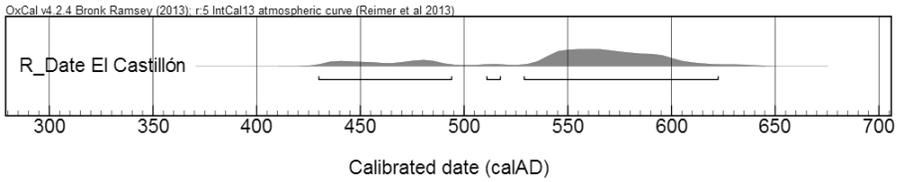


Fig. 6. Datación Semillas de trigo común (*Triticum aestivum-durum*).

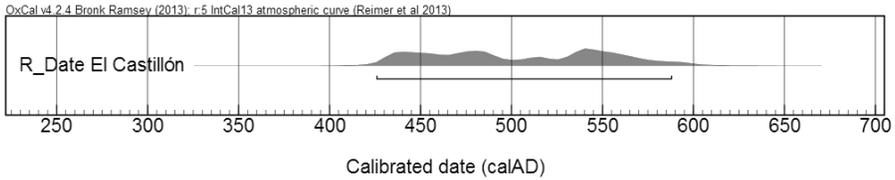


Fig. 7. Datación de la oveja (*Ovis aries*).

En primer lugar hay que señalar que en estas se constatan diferencias significativas con la fase anterior, lo que ayuda a proporcionar un encuadre cronológico más preciso para eventuales contextos de este mismo periodo, no solo en nuestro yacimiento sino en el entorno regional en un sentido amplio. Por lo que respecta a las producciones del siglo VI, manifiesta variaciones notables con el repertorio de cerámicas adscritas al siglo V, sobre todo en lo que concierne a las producciones depuradas destinadas al servicio de mesa, ya que se constata prácticamente su ausencia y sustitución por tipos novedosos que no se documentaban en la fase previa. Aquel grupo, que conformaba uno de los rasgos distintivos del periodo por su variedad formal y su importancia cuantitativa desaparece completamente de los contextos de uso que podemos atribuir al siglo VI. Tanto las sigillatas (en sus dos formatos, anaranjado y gris) como la ce-

rámica estampillada depurada de mesa, que contaba con un amplio repertorio formal, dejan de hacer aparición en los contextos de uso del siglo VI, apareciendo de forma muy residual en niveles en los que su presencia se explica en virtud de la remoción de los estratos del siglo V para efectuar reformas en el siglo siguiente. Su relevo en el servicio de mesa lo toman una serie de recipientes ejecutados en pastas no depuradas, entre los que pueden distinguirse dos grandes conjuntos.

Por un lado tenemos una serie de cerámicas que comparten características con las producciones de cocina y almacenamiento del siglo V –pastas no decantadas, con desgrasantes de cuarcita y mica plateada de gran tamaño, efectuadas a torno y cocción reductora–, y que suponen un punto de continuidad entre ambas fases, pero que ahora se destinan al servicio de mesa saliéndose del rol asignado para ellas

en la primera fase. Junto a ellas comparece un tipo completamente nuevo, que parece desarrollado para suplir en el servicio de mesa a las sigillatas y estampilladas del periodo anterior, ya que hasta la fecha no se conocen ejemplares en formatos destinados al almacenamiento o la preparación de alimentos, sino a la presentación y consumo directo de los mismos una vez cocinados. Su principal diferencia con el grupo de pastas micáceas mencionadas anteriormente es un acabado mucho más cuidado, que les da un aspecto facetado y un brillo metálico que las asemeja tanto a las sigillatas como a la metalistería en bronce y plata. Se trata de una producción que se ha documentado en contextos de la primera mitad del siglo VI en otros yacimientos del entorno, como en el Pelambre, en Villaornate (Pérez *et alii*, 2010), situado a poco más de 50 kilómetros en la misma vega del Esla. En la bibliografía se las denomina como cerámicas “cortadas a cuchillo”, y las dataciones y conjuntos a los que se asocian vienen a confirmar la cronología que ofrecen en las piezas recuperadas en el Castellón. En este punto es importante recalcar que el estrato en el que se localizó una de las piezas completas, recuperadas *in situ* en posición de uso (fig. 8 y 9:4), no ofrece dudas en cuanto a su interpretación como un nivel sellado, como se ha indicado anteriormente, lo que ha preservado una imagen sin interferencias del conjunto de materiales tanto cerámicos como metálicos de esta fase del yacimiento.

Por lo que respecta a las producciones de cocina y almacenamiento, el panorama general es de cierta continuidad con los rasgos básicos que caracterizaban a las de la fase del siglo V, si bien se ven ciertas diferencias en cuanto a la morfología presente. Continúan empleándose de forma mayoritaria piezas levantadas a torno rápido, con cocciones reductoras y pastas con desgrasantes de mica plateada, de tamaño variable, pero se constata un incremento importante de las producciones a torno lento y mano, que llegan a superar el 25 % del total, mientras en la fase anterior el porcentaje era prácticamente marginal. No obstante hay que señalar que el material procedente de este periodo ha continuado apareciendo en las campañas de 2015 y 2016, por lo que estos datos pueden verse sometidos a revisión y cambiar de forma sustancial en el futuro. Las formas dominantes son las ollas y orzas, al igual que en el periodo anterior, a las que se puede atribuir una funcionalidad mixta, tanto como recipientes de almacenamiento como de cocina, ya que si bien muchas de ellas presentan marcas de fuego lo cierto es que en los ejemplares que se han documentado *in situ* en posición de uso se ha conservado intacto su contenido, consistente en semillas de cereal sin tratar (fig. 9:6 y 10). Entre estas producciones se ha documentado una pieza que merece ser destacada aparte, ya que presenta un grafito grabado *ante coctionem*, cuyo significado está siendo sometido a análisis en este momento por la pro-

fesora Alicia Canto (fig 9:3)¹. De sus características se desprende que la caligrafía responde a la empleada en época visigoda, lo que incluye el uso de abreviaturas, y aunque por el momento no puede establecerse con seguridad si la cartela hace referencia al contenido de la orza, lo que parece claro es que la última letra es la abreviatura de *sancta-ae*. En primer término, hay que señalar el hecho de que la cerámica se está marcando antes de su cocción para una finalidad determinada, lo que indica la presencia de personal con capacidad de leer y escribir y que además está organizando en buena manera la producción cerámica para que se adapte a una finalidad pre establecida, lo que es indicativo además de un grado de organización que parece sobrepasar las necesidades de una mera estructuración familiar campesina. Posteriormente volveremos sobre las implicaciones que tiene todo

¹ De acuerdo con Alicia M^a Canto, Epigrafista de la UAM a la que agradecemos habernos dado su opinión para el informe correspondiente a las labores de excavación aún sin poder haber accedido al fragmento personalmente, considera que “el grafito se adecúa perfectamente a la paleografía de la época, con la utilización, por ejemplo, de la barra de abreviación sobre la S final. Y lo mismo ocurre con los frecuentes motivos de ondulados sobre líneas. Ambos elementos se encuadran bien en la costumbre de marcar ante cocción piezas de cerámica común, como las que se documentan en yacimientos de la zona central hispana en la esfera visigoda. En cuanto a su posible lectura, son demasiado pocos los signos conservados, pero la terminación ...NTA es tan inusual en la epigrafía de la época que, dado uno de los posibles usos de una orza, acaso pudiera pensarse, aunque de forma muy especulativa que hubiera contenido algún cereal del tipo de la [pole]NTA o cebada. La S que sigue, separada de lo anterior y suprabarrada, solo podría leerse “S(ancta,ae)”, aludiendo quizá a la denominación del lugar”.



Fig. 8. Cerámica facetada localizada in situ en la Estancia 02 del Sondeo 7.

ello a la hora de entender la naturaleza de la ocupación del siglo VI.

Frente a la abundancia de ollas y orzas hay que mencionar también otros tipos de recipiente, cuya representatividad es mucho más limitada. Uno de los ejemplares más singulares es un vaso de pequeño tamaño, cuyas paredes presentan varias perforaciones intencionales análogas a las que se disponen en las queseras de época prehistórica. Esta realizado a torno rápido, con una pasta idéntica a la del resto de cerámicas de cocina, y aunque su morfología parece indicar que fue empleada en la elaboración de queso, su reducido tamaño (inferior a diez centímetros de altura) impide tener total seguridad sobre este punto. La presencia de este tipo de piezas en contextos tardoantiguos y alto medievales en el marco peninsular es francamente reducida, ya que su número apenas alcanza una decena de ejemplares, de los que muchos de

ellos han sido recuperados en *villae* y contextos urbanos (Costeira da Silva *et alii*, 2015).

Para finalizar con las cerámicas hay que mencionar dos grupos de producciones minoritarias dentro del repertorio de producciones no depuradas, como son las bandejas de fondo plano y labio engrosado, realizadas a mano, y un grupo de barreños muy próximos formalmente a estas, pero cuyas paredes son más elevadas y cuya factura es siempre a torno. Por lo que respecta a las primeras, se trata de un grupo de piezas muy simples desde el punto de vista morfológico, ya que presentan una base plana que se eleva de forma vertical para dar forma al borde y labios de la misma. Están elaboradas a partir de pastas no decantadas, con desgrasantes de tipo micáceos de tamaño generalmente pequeño, y con cocciones reductoras que confieren a las bandejas una coloración gris oscura o negruzca. Esta morfología permite incluirlas dentro de un conjunto de producciones cuyos paralelos se localizan en varios yacimientos de época visigoda, como el Tólmo de Minateda (Gutiérrez Lloret *et alii*, 2003), cuya cronología viene situándose entre el último tercio del siglo V perdurando a lo largo de los siglos VI y VIII. Por lo que respecta a su función concreta, Sonia Gutiérrez ha propuesto su uso como bandejas para la cocción y preparación de panes ácimos, dado que sus características son análogas en todo a la de los *tabaq* de época islámica, pero la ausencia de marcas de fuego directo que se constata en los ejemplares nos lleva a plantear si su función no estaría más relacionada con el servicio de

mesa, al menos en los ejemplares documentados en nuestro yacimiento. Por lo que toca a los barreños, las pastas son del mismo tipo que las documentadas en las bandejas, pero se diferencian de aquellas no sólo en la factura sino en que su diámetro es más reducido y sus paredes más delgadas y elevadas, presentando además una ligera inclinación hacia el exterior. En ocasiones presentan series de surcos realizados en el interior a lo largo del cuerpo y parte del fondo, pero lo más habitual es que carezcan de cualquier tipo de decoración. Dadas sus características, su funcionalidad parece relacionada con la transformación del alimento, y por lo que concierne a los paralelos formales, los más próximos a ellas se localizan en el norte de Portugal, si bien su cronología parece mucho más tardía (Tente y Carvalho, 2015), en torno a los siglos IX-X.

El segundo conjunto de elementos de cultura material más representativo desde el punto de vista cronocultural lo constituyen las piezas de toreútica, entre las que contamos con diversos anillos de bronce, de tipología sencilla, similares a los que suelen localizarse en las necrópolis del siglo VI, pero cuyo valor como marcador cronológico es limitado dada su simplicidad. Junto a ellos aparece una pieza mucho más significativa en ese mismo sentido dada su tipología, ya que se trata de los restos de una hebilla de cinturón de placa rígida, que puede adscribirse sin problema al grupo Palazuelos (fig. 11). Este tipo de placas se vienen situando entre el último tercio del siglo VI e inicios del siglo VII, y la gran mayoría se han recuperado formando parte de conjuntos

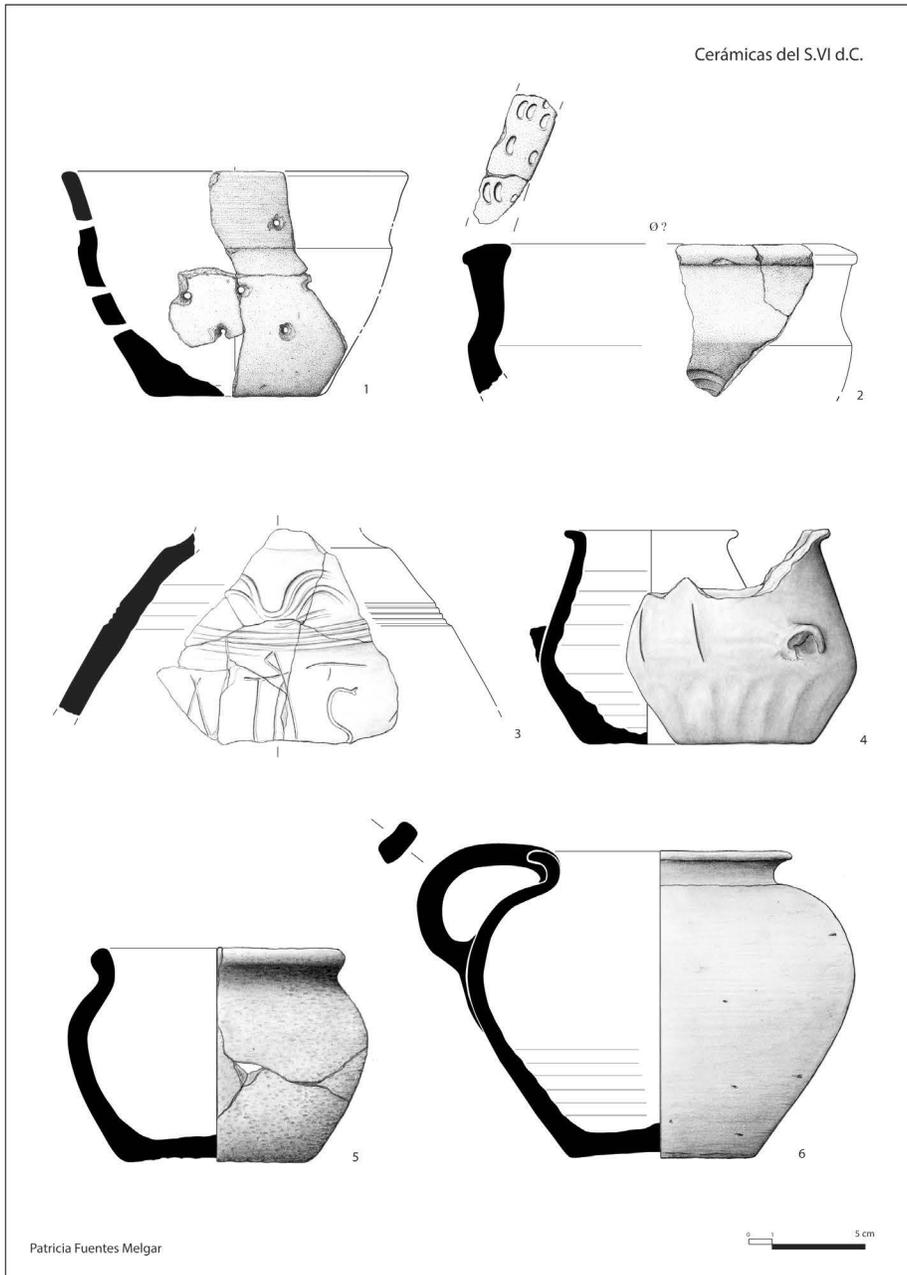


Fig. 9. Producciones cerámicas más destacables pertenecientes al Siglo VI.



Fig. 10. Cerámica destinada al almacenamiento de cereales, localizada in situ en la Estancia 02 el Sondeo 7.

funerarios, considerándose un elemento de vestimenta típicamente masculino. Si bien esta circunstancia confiere a muchas de las piezas de este repertorio la fiabilidad en sus asociaciones de formar parte de conjuntos cerrados, el principal problema respecto a su cronología es la ausencia de dataciones absolutas, ya que la atribución cronológica tradicional se basa fundamentalmente en criterios estilísticos. Esto nos lleva a manejar con cautela su encuadre temporal, ya que las fechas que parecen proporcionar la cerámica y el vidrio asociadas a la hebilla (entre ellas la orza grafitada mencionada anteriormente) parecen situarse dentro de la primera mitad del siglo VI.

Este marco además parece coincidir con las fechas que se manejan para otro de los elementos más destacables de toréutica recuperadas en el mismo contexto que la hebilla, una perla de pasta vítrea de gran tamaño, de forma fusiforme y coloración bicroma, muy alterada por la exposición prolongada al fuego. Se trata de un tipo poco habitual, que es considerado como excepcional dentro de los repertorios del ámbito merovingio, y que tampoco aparece con frecuencia en contextos peninsulares, apareciendo en necrópolis como Duratón o Boadilla, donde pudo recuperarse un ejemplar en la Sepultura 16, cuya cronología se viene situando en el primer tercio del

siglo VI (Catalán, 2012). Constituía la pieza central del collar, y es por ello considerada como un elemento fundamentalmente femenino, que por su rareza debe de asociarse con individuos de una extracción social relativamente elevada. En ámbito merovingio suelen formar parte de los collares de Tipo I, cuya cronología se extiende entre mediados del siglo V y el tercer cuarto del siglo VI, si bien los datos disponibles parecen indicar que su presencia es más frecuente hasta el primer tercio del siglo VI, rarificándose más allá del 530-550.

Por lo que respecta a los elementos de vidrio, se ha podido recuperar un conjunto relativamente homogéneo de materiales, la gran mayoría en un estado muy fragmentario. Todas las formas recuperadas pertenecen a cuencos de tamaño mediano y pequeño, que constituyen uno de los tipos dominantes en la Hispania del siglo VI (Gamo, 2010). La gran mayoría han aparecido asociados al contexto sellado de destrucción del edificio, y pueden asimilarse a modelos derivados del tipo Isings 116, con buenos paralelos en conjuntos funerarios como el del valle de los Pedroches, en Córdoba, incluyendo algunos fondos que presentan decoración de hilos aplicados para generar motivos vegetales, también presentes en la zona levantina (Sánchez de Prado, 2009). De hecho, el repertorio general, en el que son dominantes de forma abrumadora los bordes de labio engrosado frente a la total ausencia de bordes en arista viva, se adapta perfectamente a la pauta detectada para el periodo correspondiente al siglo VI en los contextos mediterráneos por esta mis-

ma autora en yacimientos como Benalua o Baños de la Reina, lo que contribuye a reforzar en buena medida la imagen nítida que ofrece el panorama cerámico y los elementos de toréutica, si bien dentro de unos márgenes que por el momento son forzosamente amplios, situados en los dos primeros tercios del siglo VI.

Por último, hay que hacer referencia al conjunto de útiles realizados en hierro. Como es habitual, la gran mayoría de estos corresponde a útiles relacionados con el desempeño de trabajos de la vida cotidiana, como clavos y pequeños cuchillos, pero junto a ellos aparecen otros elementos más singulares, como una punta de jabalina (fig. 10) o un bocado de caballo, que se relacionan con la equitación y la caza ya que la ausencia de elementos de armamento de tipo claramente militar así como la abundante presencia de restos de caza mayor (astas de ciervo y garras de oso) invitan a inclinarse por este tipo de uso.

6. CONCLUSIONES

Gracias a las intervenciones arqueológicas que hemos llevado en varios sectores del poblado de El Castellón, podemos constatar la perduración de una ocupación de manera continuada durante los siglos V y VI d.C. Si bien en la segunda mitad avanzada del siglo V d.C. se constatan importantes niveles de destrucción asociados a incendios, cuya motivación intencionada no puede confirmarse en el momento actual,



Fig. 11. Hebillas de cinturón de tipo Palazuelos localizada en la Estancia 01 de la vivienda Sur (Sondeo 7).

estos no ponen fin a la ocupación del poblado, sino que se constata su perduración hasta posiblemente la segunda mitad del siglo VI d.C.

Este periodo presenta unas características determinadas, que se perciben, principalmente, en la cultura material identificada en esta fase, donde las producciones cerámicas más características de la fase anterior, como son las cerámicas estampilladas y la TSHT desaparecen de forma total, para dejar paso a materiales donde predominan las cerámicas de almacenamiento y servicio de alimentos no depuradas, y en las cuales los motivos estampillados se registran tanto en las cerámicas de cocina, como en las de almacenaje.

El final de este periodo, a la luz de los datos obtenidos en contextos sellados como los del Sondeo 7, parece haber tenido lugar de forma abrupta, ya que sólo así se puede explicar el abandono de los recipientes completos y con su contenido



Fig. 12. Punta de jabalina localizada en la vivienda central (Sondeo 3).

aún intacto en su interior. No obstante, hay que señalar que por el momento no se documenta una destrucción violenta generalizada en las zonas intervenidas hasta la fecha, sino que esta solo parece registrarse en el nivel de destrucción mencionado, asociado a la fase del siglo VI d.C. Serán necesarios muchos más trabajos de excavación para poder ofrecer datos más precisos sobre el final de esta fase y que pudo ocasionarlo, así como su posible influencia en la implantación de ocupaciones en periodos posteriores en este mismo enclave.

7. BIBLIOGRAFÍA

- CATALÁN RAMOS, R. (2012): Acerca de la “Fíbula de Tiermes”: Una nueva propuesta acerca de su cronología y procedencia a partir del estudio de las fíbulas trilaminares en el territorio de la meseta. *Arqueología en el valle del Duero: del Neolítico a la Antigüedad Tardía: nuevas perspectivas: actas de las primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero, Zamora, 16, 17 y 18 de noviembre de 2011* / coord. por José Carlos

- Sastre Blanco, Raúl Catalán Ramos, Patricia Fuentes Melgar. págs. 217-226
- COSTEIRA DA SILVA, R.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. E CARVALHO, P. C. (2015): Contextos e cerâmicas tardo-antigas do fórum de Aeminium (Coimbra). *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 18. págs. 237 -256.
- GAMO, B (2010) Un material frágil y olvidado: el estudio del vidrio de época visigoda en Hispania. *Zona arqueológica*, Nº. 11, págs. 476-487
- GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. Y AMORÓS RUIZ, V. (2003): Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Mina-teda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica. Cerámicas tardorro-manas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad: (*II Simposio de Arqueología, Mérida 2001*) / coord. por Luis Caballero Zoreda, Pedro Mateos Cruz, Manuel Retuerce Velasco. pp. 119-168
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. Y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M^a. L. (2010): *La cerámica de época hispanovisigoda de “El Pelambre” (Vil-laornate, León). Metodología de Análisis Aplicada a los Estudios de Cerámica Tardoantigua y Medieval de la Península Ibérica*. Crespo Díez, M. y Martínez Peñín, R. (coords). Lobo Sapiens. León.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M. D. (2009): La vajilla de vidrio durante la antigüedad tardía en el “Conventus Carthaginiensis”. *BSAA Arqueología*, Nº. 75. págs. 159-200
- TENTE, C. E CARVALHO, A. F (2015): *Sepulturas e necrópoles alto-medievais na investigação arqueológica portuguesa: metodologias, problemáticas e perspectivas. Identidad y etnicidad en Hispania: propuestas teóricas y cultura material en los siglos V-VIII* / coord. por Juan Antonio Quirós Castillo, Santiago Castellanos García. pp. 125-144.